

## “DIÁLOGO SOBRE EL TRABAJO DECENTE PARA TODOS”.

**OSCAR CUARTANGO**, Ex ministro de Trabajo de la PBA; **GUILLELMO SIRO**, Presidente de Confederación Económica de la Provincia de Buenos; y **DIEGO COATZ**, Director Ejecutivo- Economista Jefe de la UIA.



**Coordinación: Marcela Bianchi.**

**Marcela Bianchi:**

Antes de dar la palabra a los participantes, me gustaría hacer un pequeño aporte sobre trabajo decente. Quien acuñó el término por primera vez fue el señor Juan Somavia en su primer informe como director general de la OIT en 1999. El trabajo decente es sinónimo de buen trabajo y de empleo digno, basado en cuatro objetivos estratégicos:

- los derechos del trabajo
- oportunidades de empleo
- protección social
- diálogo social

Cada uno de estos objetivos busca sin dudas un objetivo mayor que es la inclusión social, la erradicación de la pobreza, el fortalecimiento de la democracia, el desarrollo integral y la realización personal.

### **Oscar Cuartango:**

Comienzo adhiriendo a lo que dijo el rector de la Universidad sobre la necesidad de una universidad inmersa en la realidad, no una universidad abstraída en el mundo académico, y que se proyecte hacia el futuro.

De la misma manera, sobre la crítica que hizo Eduardo Duhalde respecto de que la dirigencia política discute el pasado en lugar de proyectarse hacia el futuro, yo creo que la dirigencia política debe proyectarse hacia el futuro mirando el pasado y analizando el presente.

Recuerdo cuando Eduardo Duhalde decía que la recesión y el ajuste genera un círculo vicioso donde se profundiza la recesión, el ajuste y la desocupación, y por el contrario, había que entrar en un círculo virtuoso de producción, consumo, actividad económica y generación de puestos de trabajo. Creo que esto es sustantivo para algunas de las definiciones que vamos a hacer después.

Al mismo tiempo, me interesó mucho lo que dijo Gerardo Martínez en cuanto a la distinción entre reforma laboral y transformación. La reforma laboral implica un ajuste para los trabajadores y no debe ser practicada desde ningún punto de vista. La transformación de la legislación y la realidad laboral en función de las circunstancias de un mundo cambiante obviamente es innegable que se debe practicar de forma armónica y tripartita.

Por otro lado, también la representante de CIPPEC resaltó la importancia de los disensos para que no haya un discurso uniforme, porque no sería un diálogo sino un monólogo de gente que piensa igual. Y no se avanzaría hacia el fortalecimiento de las propuestas y hacia el aporte de soluciones reales y concretas. Por último, el representante de CEPAL marcó con claridad meridiana cuáles son las distintas posiciones que se pueden tener con relación a un cambio que es irreversible y que está siendo discutido en el ámbito de la Organización Internacional del Trabajo.

Primero que nada debo reivindicar el trabajo humano. Es la esencia principal en la cual se basó todo el progreso del hombre. Yo creo que lo que diferencia al hombre del resto del mundo animal es la inteligencia, el trabajo y la perseverancia. Eso le permitió superar circunstancias adversas en el origen de los tiempos y llegar a los niveles de desarrollo asombrosos y de una dinámica meteórica que estamos visualizando en la realidad.



El tema del mundo del trabajo se está viendo modificado por el uso de la informática, las plataformas colaborativas o digitales, el comercio online, la digitalización, la robótica y la inteligencia artificial. Esto es una cuestión que está fuera de discusión que pueda ser detenida.

El director ejecutivo actual de la OIT manifestó que querer parar el progreso es como querer tapar el sol con las manos, porque había propuestas de algunos economistas en una comisión especial que se convocó en abril del año pasado con miras a este año -en el que la OIT cumple su centenario-. Esta agencia ha convocado a un equipo tripartito

que es la razón y la esencia de la OIT para ver el futuro del trabajo.

En ese equipo se han hecho propuestas coyunturales y algunas de fondo, pero también es bueno puntualizar desde el principio para no generar falsas expectativas que por parte del sindicalismo argentino no hay respuestas. Los estudiosos plantean paliativos y dejan sujeto a un interrogante lo que va a pasar con el futuro del trabajo.

¿Y esto por qué? Porque la dinámica vertiginosa de los cambios impide diagnosticar qué es lo que va a suceder en el futuro. Hoy se está comprando instrumental o maquinarias, computadoras o celulares por ejemplo, que ya han

sido superados por la tecnología y que tienen en fila instrumentos más modernos del mismo uso para salir a la venta. Siempre llegamos tarde, de manera que es imposible prever lo que va a suceder en el futuro del trabajo desde el punto de vista tecnológico. Lo que sí hay que tener es un posicionamiento político sobre este tema.

Me sorprendieron gratamente las palabras del secretario de trabajo, Lucas Aparicio, con quien prácticamente tengo que coincidir en todo lo que manifestó. Él dejó pendiente un interrogante: ¿cómo lo vamos a hacer? Ahí tengo que ser honesto y decirles que, como lo estamos haciendo, no. Ese no es el camino. Me gustó también que manifestara que a él le gustaría que fuera un ministerio de trabajo y producción.

Yo voy más lejos: creo que tenemos que tener dos ministerios: uno de trabajo y uno de producción. Porque, si bien es cierto -como dijo Eduardo Duhalde- que trabajo y producción van de la mano-, son dos caras distintas y merecen tratamientos distintos que se deben complementar entre sí.

El ministerio de producción que creó Duhalde en la provincia de Buenos Aires trabajaba de forma coordinada con la entonces secretaría de trabajo que dependía de otra área de trabajo. Porque, cuando había una crisis en una empresa, trabajo ponía el énfasis en la preservación de los puestos y producción ponía el aporte en la elaboración de las políticas que permitieran la viabilidad y la sustentabilidad de la empresa. Yo creo que es inconveniente que ambas áreas de gobierno estén bajo una misma mano. Esperemos que en un futuro se pueda restituir esta área de gobierno, que fue creada por Juan Perón en 1953.

Yendo al punto concreto del tema que nos convoca y que es cómo podemos preservar el trabajo en función de los avances tecnológicos, yo diría que todo va a depender de la óptica desde donde nos paremos. Si nos paramos desde la óptica de que el avance tecnológico debe beneficiar al conjunto, nos pararemos en el sentido correcto y tenemos que buscar las soluciones que no están. Y que además corren por tres andariveles según la posición que tome cada país. Si bien el avance viene se lo puede direccionar para que beneficie al conjunto o para que lo perjudique en beneficio de unos pocos. Creo que este es el tema sustantivo y es donde ha puesto el énfasis tanto la OIT como el mismo Papa Francisco, quien se ha pronunciado expresamente sobre el tema.

Entonces, el tema pasa por qué acá hay una crisis -como decía Albert Einstein- y toda crisis puede ser beneficiosa. También él decía que no se pueden obtener resultados distintos si siempre se intenta lo mismo. En síntesis, la cuestión es cómo se encara la cosa en cada lugar. Las plataformas colaborativas o digitales (Uber, Glovo, etc.) están y no se las va a poder hacer desaparecer. El problema es cómo se las trata y si se las deja hacer lo que quieren o se las condiciona a determinadas circunstancias.

Me da la impresión de que en nuestro país desde el Poder Ejecutivo se las está dejando hacer lo que quieren e inclusive ha habido un pronunciamiento judicial de un juez en lo contencioso administrativo de la Ciudad de Buenos Aires a cargo del Juzgado Nro 2 que prohibió el funcionamiento de las plataformas de delivery y compras a domicilio en la medida en que las plataformas no le garantizaran a los jóvenes que contrataban la seguridad y el respeto de las normas de tránsito mínimas y que ese pronunciamiento fue apelado por el gobierno de la ciudad, ahí es donde debe ponerse el énfasis de la cuestión.

Las plataformas digitales contratan cuentapropistas y a eso hizo también referencia el representante de la CEPAL que se tiene que arreglar por su propia cuenta o es personal en relación de dependencia que debe estar sometido a los controles que establece el Estado para ese tipo de cosas.

En nuestro país en este momento estamos viendo una exacerbación cuentapropismo, hablamos del trabajador cuentapropista o monotributista económicamente dependiente y eso es un contrasentido en sí mismo y los chicos que trabajan en estas plataformas digitales haciendo las distribuciones de los deliveries son personas que están económicamente dependiendo de esas plataformas digitales y se les debe dar la protección laboral del caso.

Se está haciendo una apología del emprendedurismo. Cuando nosotros reivindicamos sobretudo el microemprendedurismo como un modo de satisfacer las necesidades más elementales de las clases económicamente más débiles, esto no se puede convertir en un fin en sí mismo porque el que está repartiendo delivery con una bicicleta o una moto dista mucho de ser un empresario, es un dependiente de la plataforma digital. No quiero eludir la complejidad del tema, las plataformas digitales son internacionales, se le escapan incluso a la AFIP en la cuestión de la tributación de la misma manera que las compras online que son complejas y requieren regulaciones nuevas y adaptaciones nuevas.

Concluyo planteando que el camino a transitar es el opuesto al que se está llevando a cabo desde el actual gobierno. No se puede dejar librado a los avatares del mercado la suerte del empleo, este es un bien muy valioso para el ser humano, el trabajo dignifica, le permite a los que menos tienen asistir a las necesidades de su familia, a la salud y a la educación de sus hijos y generan la movilidad social ascendente. Entonces independientemente de las dificultades que se presenten derivadas de las nuevas tecnologías políticamente tenemos que pararnos desde que las nuevas tecnologías benefician al conjunto y no a los pocos que tienen mucho en perjuicio de los muchos que tienen poco.

### **Guillermo Ciro:**

Represento al sector de la industria PYME, la que está pasando por una situación difícil y para nosotros el trabajo es el protagonista de los dos lados del mostrador ya sea que es el factor de producción que transforma las materias primas para poder desarrollar nuestros productos y además es el mercado porque nosotros le vendemos a los trabajadores argentinos es que solamente conceptualizamos el trabajo decente que nos garantiza el desarrollo de las economías regionales en cada uno de los distritos y regiones de nuestro país.

Hoy el trabajo es generado mayoritariamente por las PYMES, generamos cerca del 75% del trabajo decente, representamos el 98,2% del total de empresas y no estoy de acuerdo con las políticas que se están



haciendo en relación al trabajo ya que no tenemos políticas de promoción de las PYMES y si hablamos de política de promoción del empleo tenemos que pensar en las PYMES que somos los mayores dadores de trabajo en el país.

Nuestra posición es a través de la producción buscar la competitividad y una vez más manifestar que el costo argentino que muchas veces nos saca de competitividad internacional no es el trabajo. Hay que desmitificarlo. Eso podría llegar a ser aquellos productores de bienes primarios que exportan, pero realmente no generan trabajo. La exportación de más de un millón de dólares en soja contrata no más de 2 o 3 empleados, mientras que si una pyme industrial exporta -calzado, por ejemplo- necesita más de 50. Entonces, debemos empezar a trabajar detenidamente en cuál es el trabajo que vamos a generar en la Argentina. Tenemos que empezar a pensar en el corto plazo, porque sí la producción se está transformando.

Cuando hablamos de transformación de producción, les voy a contar lo que comenzó a pasar hace 3 años cuando ganó este modelo. Ellos hablaban de la reconversión productiva. Yo me reuní con la Cámara de Calzados que son asociados a nuestra entidad, y a gente que se dedica hace más de 30 años a eso le explicaban que las nuevas tendencias van a tener que ver con el software. Y a nosotros, que tenemos maquinarias, haberes, cultura, en la producción de calzado, no nos entendían, no nos creían. Pero sí entendió el hijo de ese productor, que es un millennial, y dijo “perfecto, ¿qué tengo que hacer yo? cierro la fábrica, me dedico a importar y tengo la cadena de comercialización armada”. Es lo que muchos hicieron en un programa de reconversión productiva. En realidad lo que hubo es un programa de destrucción del trabajo nacional aplicando la división internacional del trabajo de Adam Smith. Lo quiere el mundo es que nosotros produzcamos materia prima y el trabajo lo ponen aquellos países que no tienen empleo digno o seguro.

En el mercado argentino, ustedes habrán comprado muchos calzados cuyo cuero es argentino, se curte en China, se corta en Malasia, se cose en Vietnam y se vuelve a traer con bandera panameña pero de capitales norteamericanos. Son los grandes hipermercados que no tienen nada que ver con la pyme, con la producción nacional y menos con el trabajo argentino.

Por eso, cuando hablamos de trabajo, tenemos que hablar de quién es el dador real de trabajo. Cuando yo quiero que el trabajo sea decente, lo primero que tengo que generar son las normas, reglas y condiciones para que pueda generarse el trabajo decente. Eso implica el control, las condiciones y una política actual y futura que nos permita planificar y desarrollar.

Las condiciones para que cualquier sector sea sustentable son básicamente dos: mercado, tengo que tener a quién venderle, que son los trabajadores con trabajo digno; y la otra es la rentabilidad, porque sino no puedo reinvertir, planificar ni actualizarme tecnológicamente.

Hoy el sector industrial es uno de los mayores generadores de trabajo, sobre todo en las ciudades más duras, que son los conglomerados urbanos como Gran Rosario, Gran Córdoba, Gran Buenos Aires. Y la industria, por caída del mercado y sobre todo de rentabilidad, está pasando un mal momento. Todas las empresas que todavía no han cerrado sus puertas han reducido su planta de personal. Y esta reducción se ha dado por jubilaciones, por cerrar líneas de producción, pero básicamente por falta de expectativas. Una de las características que tiene el sector productivo relacionado al trabajo es la expectativa. Y lo otro que sí debemos hacer es apostar a la productividad del trabajador a través de la capacitación y formación continua.

Desde 2009 y actualmente, nosotros estamos desarrollando capacitación, donde hemos logrado una inserción de trabajadores ocupados y desocupados de más del 60% en el sector productivo. Cuando diseñamos los programas curriculares nos sentamos los representantes de los trabajadores, los gremios, y los empresarios, junto con el ministerio. Las tres patas que hacen a la relación laboral y a la relación productiva de la República Argentina. Y empezamos a definir cuál era el perfil del trabajador que necesitábamos para la próxima producción.

Por ejemplo, para el desarrollo de cuero, normalmente se utiliza un balancín o una trincheta que utiliza un cortador. Hoy la tecnología está llevando a que uno de los insumos críticos de la producción es el cuero, que está valuado en dólares. Por eso uno trata de reducir las pérdidas e incorporamos nuevas técnicas de corte de cuero, que es mediante láser. ¿Cuál es el problema? El trabajador que sabe manejar la trincheta seguramente no sabe trabajar con el diseño de una máquina donde cargo información y aprieto un botón. Este proceso de transformación es el que tenemos que ver de acá a 5 años, si es que seguimos teniendo una industria de cuero. Esperemos que sí. Ya tenemos que empezar a trabajar para capacitar a los cortadores con las nuevas tecnologías.

Creo en las nuevas tecnologías aplicadas a la producción y no creo que a la Argentina le convenga la división internacional del trabajo. Si queremos tener

independencia económica, política y equidad no podemos pensar que debemos exportar producción primaria e importar valor agregado. Debemos promover una relación de valores de intercambio que nos permita generar riqueza porque, si no, no tendremos qué distribuir.

Debemos empezar a trabajar en una industria sustentable con la aplicación e incorporación de nuevas tecnologías, pero básicamente incrementar un programa de capacitación continua. Porque tener tecnología sin capacitación es como tener un lápiz sin mina.

Solamente quería desmitificar dos verdades reveladas: la primera que el trabajo no nos deja fuera del mercado. Hoy el problema de la Argentina no es el costo salarial. Es el costo impositivo. Y nosotros necesitamos un sector de trabajadores con trabajo decente, fuerte, que consuman productos argentinos. Y que entiendan que, si un trabajador tiene un costo total de 1000 dólares pero ese trabajador consume productos elaborados por otros trabajadores de un costo de 200 dólares, esto no va a llegar a buen destino. Gracias.

### **Diego Coat:**

Hablar del futuro de trabajo y de norte productivo en el contexto actual de tasas de interés del 80% en las lelics y al 150% en el capital de trabajo para las pymes, es básicamente futurología. Pero, como decía el ex presidente Duhalde, el futuro se construye a partir del trabajo del presente. Y ahí vamos a escindirnos de esta coyuntura tan adversa para toda la producción y en particular para las pymes, que siempre son las más castigadas en estos contextos.

Quiero dejar tres o cuatro ideas que pueden resultar importantes. Primero, que hay mucho debate en torno a los cambios tecnológicos, algunos más positivos y otros más apocalípticos. Hay una cuarta revolución industrial. Hay autores que dicen que en 2030 el 50% de los puestos de trabajo van a desaparecer y va a haber otros tantos nuevos. Y hay otros más positivos que dicen que en realidad las tecnologías van a cambiar las tareas.

Para que se entienda esto, cuando yo estudié en la universidad no existía el excel y, cuando apareció, podrían haber dicho que en 15 años no iban a existir más economistas ni contadores. Sin embargo, el año pasado hubo un récord

de inscriptos de contadores, porque hay más impuestos, de economistas, porque la economía anda mal, y de administradores, en la carrera de ciencias económicas de la UBA. Entonces, la tecnología muchas veces lo que hace es mejorar la productividad, cambiar las tareas y dar posibilidades de que haya crecimiento de la oferta de bienes y servicios.

Por otro lado, hay gente que dice que el aumento de la tecnología existe hace 250 años y siempre hubo crecimiento del empleo, pero ahora hay una diferencia porque estas nuevas máquinas piensan. La nueva inteligencia artificial puede generar tensiones con el mercado de trabajo y efectivamente puede haber una mirada más complicada desde el punto de vista de los puestos de trabajo que se pueden reemplazar.

Particularmente, yo estoy más del primer lado. Creo que el capitalismo siempre ha enfrentado estos cambios y han aparecido nuevas tareas, nuevos sectores y nuevos servicios que pudieron generar puestos de trabajo. Ahora, esto no es igual para todos los países. Por ende, lo que haga cada país a la hora de pensar sus políticas productivas. Y ahí creo que está el meollo de la cuestión: ¿Cómo Argentina piensa un modelo productivo que pueda responder a los desafíos del futuro del trabajo?



Hace muchas décadas que en la Argentina no hay política productiva. Todavía no se termina de entender por qué es necesaria la estructura productiva, por qué hay que hacer política industrial y de agregación de valor y que, si eso no se

hace, entramos recurrentemente en crisis.

Creo que hay cuatro temas que hoy están en discusión y que son históricos. Hay que tener un sistema productivo potente, particularmente con un eje central en la industria, sobre todo en un país importante como el nuestro con

cerca de 50 millones de habitantes y lejos de los centros de consumo. Entonces tenemos que construir un sistema productivo con un ADN propio. Hay cuatro grandes desafíos que una nueva política productiva tiene que resolver para dar un nuevo sendero económico con empleo de calidad. El primero es la falta que tiene esta economía de producir dólares propios y tiene que recurrir permanentemente al ajuste de la economía para saldar la falta de dólares. Claramente lo que estamos viviendo hoy es fruto de un sistema productivo que no pudo generar los dólares para responder al financiamiento externo que se tomó. Si Argentina no logra un sistema para exportar más e importar mejor, somos ricos pero no tanto como pensamos. Estamos en el puesto 40 en recursos naturales per cápita. Estamos lejísimos de Australia y Noruega, muy abajo de Ecuador, Venezuela o Brasil. Importar mejor es sostener la producción de aquellos sectores que nos ahorran divisas. Entonces, como primer punto tenemos resolver el problema de la falta de dólares porque, si no, esto termina en crisis y en ajuste y el primer afectado es la capacidad de empleo.

El segundo punto es que con esto no se garantiza la situación. En 2010 teníamos mucho crecimiento y teníamos 30% de los trabajadores en informalidad laboral y muchos de ellos en microempresas. Hoy es donde entra la política micro, la política pyme, los microcréditos, para dar productividad y escala. Hay toda una agenda productiva de sectores que son muy importantes para equilibrar el mercado de trabajo y poder ir formalizando aquello que con una buena política macro no se puede formar. Entonces, el trabajo es complicado y más aún con estas nuevas plataformas digitales que cada vez precarizan más las relaciones laborales. La tecnología es una virtud y puede generar nuevos empleos y productividad, pero también genera desafíos en términos de regularización y competencia desleal.

Tercer tema: Argentina es el octavo país más grande del mundo y es el país que más tiene brecha de desarrollo regional. 8 a 1 entre el NEA y la provincia de Buenos Aires. Y eso es falta de una política de desarrollo federal, que tiene como correlato una falta de política industrial y productiva a largo plazo. Hubo pocas experiencias en la historia donde se dé una política nacional, provincial y municipal que trabajen articuladamente para ocupar correctamente el territorio y generar valor fuera de los centros urbanos. Eso es fundamental porque, en la medida que esto no ocurra, lo que hay es una migración de los sectores productivos castigados del interior del país, que terminan desempleados buscando oportunidades en los centros de consumo. Y aunque uno dé

respuestas de empleo o de ingresos, la inversión en infraestructura que se tiene que hacer en el Conurbano, en la medida que se radican empresas para sostener esos niveles de empleo, hace que se vuelva imposible desde el punto de vista de la pobreza estructural. No se puede resolver solo con empleo o ingresos, sino que también requiere un hábitat que no se puede garantizar. La solución a eso es que no haya tanta migración interna, y generar base productiva en el NEA, NOA, en Cuyo e incluso en el Sur para ocupar mejor el territorio.

La cuarta, que atraviesa de forma transversal las tres anteriores, es la tecnología. En el mundo actual, lo que estamos viendo en las tensiones entre China y Estados Unidos es la discusión tecnológica. Cuáles son las multinacionales o empresas que empiezan a ganar la carrera tecnológica.

Lo que se observa es que China empieza a competir, ya no por bajos salarios, sino por tecnología, mayor productividad y con buenos salarios. Y en ese desarrollo centralmente planificado, con subsidios, intervenciones y una economía dual, le empieza a ganar a Estados Unidos en muchos sectores.

Esta tensión la podemos convertir en una virtud: cómo ocupamos como país pequeño o mediano nichos tecnológicos para aprovecharlas y tener un rol. Lo que se manifiesta es que los Estados nacionales, con sus diferentes formas, vuelven a ocuparse de las políticas tecnológicas. La tecnología pasó a ser una cuestión de Estado. Y ahí cada país tendrá que pensar si es un mero espectador o un creador de tecnología.

El agro es un ejemplo de esto: Argentina tiene un sector agroindustrial de primera calidad, pero el paquete tecnológico sigue siendo totalmente importado. En un sector donde tenemos el 20/25% de la exportación de proteínas. Lo mismo estamos viendo con Vaca Muerta: ¿Argentina va a ser un espectador o va a ir al modelo norteamericano, noruego, alemán, donde a partir de su mundo metalmeccánico y del sector de servicios va a darle todo el valor agregado que pueda generar alrededor? Es un gran debate que estamos observando.

Lo que queda claro es que la región, y Argentina en particular, prácticamente no invierte en investigación y desarrollo. Si uno no intenta ser creador de tecnología y es meramente un importador, eso va a generar tensiones en el mundo del trabajo.

Creo que tenemos que pensar en las experiencias virtuosas: los dos países que más están invirtiendo y pensando en inteligencia artificial, robótica, etcétera, son Corea del Sur y Japón, y son los países que menos desempleo industrial tienen. ¿Por qué ocurre eso? porque tienen un ecosistema productivo, un sector productivo, de comercio y de servicios que está desafiando constantemente lo que es la agregación de valor. Y ahí creo que está el meollo de la cuestión.

Para que el futuro del trabajo no nos encuentre dentro de 10 años buscando las respuestas que necesitan los trabajadores, tenemos que salir de la coyuntura y dedicarnos a la estructura, a las políticas de Estado, porque transformar el sistema productivo no depende de un gobierno sino de un Estado. Agradezco nuevamente este debate fundamental para el futuro que se viene en la Argentina.